

«Postadolescencia. Mitos y paradojas»

XXVII Seminario Interdisciplinar

Barcelona, 27 de octubre de 2008

«Ser joven y ciudadano en un contexto de incertidumbre»

Jorge Benedicto Millán

Profesor de Sociología de la Universidad Nacional a Distancia

Los jóvenes viven de una manera distinta a generaciones anteriores. Para hablar de la juventud actualmente, hay que hacerlo desde la acción y no a partir de estándares fijos. La edad nos termina reduciendo el ámbito de la juventud. Tampoco se puede hablar de “ser joven y ciudadano” sin referirse al momento y contexto en que se hace, porque existe una enorme diversidad de situaciones.

Algo siempre presente en el debate sobre este tema, es el papel de los jóvenes en la sociedad. El diagnóstico predominante es negativista: no participan, no conocen límites, no son responsables, no se asocian, etc. Esto es un reflejo de las preocupaciones de los adultos pero es propio de la vida social a través de los tiempos (ya los griegos señalaban este tipo de discurso). Estamos hablando del proceso de re-cambio generacional. Ese negativismo ha adquirido unos tintes importantes ya que a finales de los 60 había una visión positivista sobre los jóvenes (mayo del 68). Es a partir de la crisis del modelo clásico fordista y la llegada de la denominada “postmodernidad”, cuando se enfatizan estos adjetivos negativos. Se pueden ver cuatro discursos sociales predominantes:

1. La juventud como problema (discurso culpabilizador). Se dice que son hedonistas. Se ven como sujetos que crean problemas.
2. Los jóvenes como futuros adultos (discurso normalizador).
3. La juventud se implica pero de una forma diferente (discurso comprensivo/defensivo). Es una visión comprensiva de cómo cambia la juventud pero también de defensa.
4. Los jóvenes son los salvadores del mundo (discurso utopista/juvenilista).

Se pueden señalar también cuatro características de la posición de los jóvenes respecto de la sociedad actual:

- Pérdida evidente de protagonismo social. Han dejado de ser la vanguardia del cambio para ser objeto de protección del estado. Se relaciona con que son menos, por tanto socialmente cuentan menos.
- Los jóvenes son tratados desde la perspectiva del déficit, lo que hay que remediar. Para ello, hay una serie de agentes que actúan en diferentes ámbitos de su vida.
- Para los adultos y el estado, los jóvenes son “sujetos sujetados”. Pérez Isla señala que “lo joven está en un estatus de subordinación, se les prepara, se les recluye y se les castiga, y pocas veces se les reconoce como otros, se les concibe como sujetos sujetados, con posibilidades de tomar decisiones pero no todas, de consumir pero no de producir, con potencialidades para el futuro pero no para el presente”. Esta cita resume la situación que viven actualmente los jóvenes.
- Se da un balance contradictorio entre oportunidades y riesgos. Es una generación que tiene muchas oportunidades pero también muchos riesgos.

La juventud ha dejado de ser un periodo transitorio y se da un alargamiento de este periodo. Antes “joven” significaba no tener trabajo, casa, ni pareja; se acompañaba a una situación de inestabilidad. Esto ha dejado paso a que la juventud ahora es parte específica del recorrido de los individuos. En otras palabras “ser joven” se ha convertido en una condición social con límites imprecisos. Está surgiendo una comunidad de estilos de vidas entre los jóvenes, de muchas condiciones sociales distintas (el de clase obrera cercano a la exclusión social no tiene que ver -más que por la edad- con el de la alta sociedad con un recorrido muy establecido). Se está dando una comunidad de experiencias juveniles, pero a la vez existen pautas culturales uniformizantes que hacen que los jóvenes, viviendo diferentes experiencias y en distintos lugares, mantengan estilos de vida muy parecidos y se reconozcan como tales entre sí.

Se da una transición compleja con ruptura de los esquemas tradicionales de la reproducción social. Antes se sabían cuáles eran los caminos para ser adulto; en cambio ahora hay una nebulosa. Los propios jóvenes han asumido que no está claro ese proceso hacia la emancipación y la vida adulta. Se da la experiencia de la reversibilidad y transitoriedad de los procesos ligados a la emancipación. Antes

estos procesos llevaban una sincronía. Ahora nos encontramos con que esos procesos son reversibles: el joven puede irse y volver a la casa de los padres, puede salir del ámbito formativo y volver, puede entrar en el mercado laboral y salir, puede iniciar una unidad relacional y ser transitorio y reversible, etc. La emancipación deja de ser el objetivo social y pasa a ser la adquisición de los recursos y competencias necesarias para ser sujetos autónomos. Dependencia y autonomía dejan de ser dos nociones excluyentes.

Se pueden ver ciertos riesgos y amenazas de este entorno incierto e inseguro para los jóvenes: deben tomar más decisiones, se debilitan los procesos de transmisión intergeneracional, los jóvenes tienen menos consciencia de cuál será su futuro, etc. Hay bastantes peligros, pero también se tienen otras oportunidades. Podría decirse que se dan dos estrategias de “ser jóvenes”: por un lado, la estrategia del joven “postadolescente” que consiste en alargar el periodo formativo para aumentar los recursos que se ponen en juego en el mercado; manteniendo una subordinación respecto a los adultos. Por otro, la del joven adulto, con una inserción laboral temporal con concepciones ambivalentes entre ser joven y adulto.

Pero, ¿cómo se integran en la comunidad, en la participación política? La experiencia cívica de este sector es distinta a cómo ha sido hasta ahora. Los jóvenes eran ciudadanos por delegación, porque lo eran sus padres y luego ellos cuando eran adultos. La ciudadanía se concebía en términos formales, por mayoría de edad y la adquisición de derechos y obligaciones. Este esquema pierde vigor. Nos obliga a tener una perspectiva menos formal de lo que es la ciudadanía: más centrada en las prácticas, respecto de ser capaz para un papel activo en aspectos políticos. Los jóvenes se convierten en ciudadanos de una manera progresiva, fluida y negociada. En definitiva, se puede decir que existe una concepción difusa de la solidaridad y el respeto a las normas como base de la vida cívica.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.